

La imagen de Gran Canaria en el cine alemán de la República de Weimar y del Tercer Reich

María Teresa SANDOVAL MARTÍN

Universidad Carlos III de Madrid
msandova@hum.uc3m.es

RESUMEN

Los espectadores alemanes de las primeras décadas del S. XIX conocieron los lugares más emblemáticos de la isla de Gran Canaria gracias a los numerosos documentales cinematográficos en los que apareció retratada. El ambiente en el Puerto de La Luz y de Las Palmas, en la capital, y la vida en el poblado troglodita de La Atalaya son las dos estampas pintorescas que aparecen con mayor frecuencia en estas películas. La temática y el objetivo de las mismas era diverso, pero todas ellas favorecieron la promoción de la isla como destino turístico, desde aquella temprana fecha. Algunas fueron realizadas por importantes productoras cinematográficas del momento y se mantuvieron durante años, incluso tras la subida al poder del nacionalsocialismo, en sus catálogos de distribución.

Palabras clave: Islas Canarias, Gran Canaria, cine alemán, documental, República de Weimar, Tercer Reich.

ABSTRACT

The German spectators of the first decades of the 19th century knew the most emblematical places of the island of Gran Canary thanks to the numerous cinematographic documentaries in which the island had been portrayed. The atmosphere in the Port of La Luz and Las Palmas, in the capital and the life in the populated troglodyte of La Atalaya are the two most picturesque pictures that frequently appear in these films. The subject matter and the purpose of these films were diverse and they favoured the promotion of the island as a tourist destination. Some of these films were carried out by important cinematographic producers of the time and kept for years in the catalogues of distribution, even after the raise to the power of the National Socialism.

Key word: Canary Islands, Gran Canary, German cinema, documentary film, Republic of Weimar, The Third Reich.

INTRODUCCIÓN

Desde que nació el cine, éste se vincula temáticamente a la “cultura del viaje” y al fenómeno del turismo. Imperaba entonces la experiencia de lo moderno: los medios de transporte, la vida metropolitana y el público de masas.

Así, el llamado Séptimo Arte, desde sus inicios en 1895 y durante décadas, aprovecha las ansias de los espectadores por conocer los rincones más pintorescos del planeta —anteriormente mostrados por las postales y la prensa—, y con sus documentales contribuye a ofrecer una imagen del mundo aún más realista y atrayente que la brindada por la fotografía hasta aquel entonces. Ambas manifestaciones, el cine y el turismo, se constituyen rápidamente en importantes fenómenos de masas y se produce una retroalimentación entre ellas, de ahí que cuanto más apareciese un lugar en la gran pantalla mayor eran sus posibilidades de convertirse en un ansiado destino para el viajero.

Entre esos escenarios cinematográficos naturales estuvo la isla de Gran Canaria. Su belleza paisajística y benignidad climática, así como su situación estratégica en las rutas trasatlánticas, propició que ésta fuera incluida en las escalas de los primeros barcos de crucero que hacían la ruta por el Mediterráneo y la costa norteafricana. Las productoras que realizaban por encargo las películas promocionales de estos viajes de ocio se sintieron cada vez más atraídas por las singularidades de la isla, y fueron dedicándole una mayor atención y espacio en sus filmes. Paulatinamente, gracias a estos factores, Gran Canaria fue aumentando su presencia en las salas de cine extranjeras y ello supuso una importante promoción para la isla.

El llamado género de no ficción cinematográfico, el documental, fija su mirada en la literatura de viajes. Ésta abarca desde los relatos descriptivos de los naturalistas e investigadores científicos, pasando por las aventuras de los exploradores o cazadores de fieras, hasta las publicaciones más especializadas destinadas al viajero como las guías turísticas: unas con un tono más descriptivo, narrativo o aventurero. Esta diversidad en el tratamiento del viaje que se daba originariamente en la literatura, encuentra similitudes en la variedad de maneras con que son abordados los viajes por el cine alemán de la época.

El cine no sólo copia a la literatura en la temática general de sus obras, sino también en los contenidos específicos. Así, la cinematografía alemana de la República de Weimar muestra una imagen de Gran Canaria similar a la recogida por la literatura de viajes de los siglos XIX y XX: se destacan los mismos lugares de interés e idénticas rutas turísticas por el interior de la isla. No obstante, la visión cinematográfica era más panorámica, menos descriptiva que la brindada por la literatura de viajes. Gracias a la literatura y a la fotografía primero y al cine después, con su importante penetración en la sociedad moderna, la repetición de determinados lugares de la isla acabó por conformar la imagen de Gran Canaria en el exterior.

GRAN CANARIA Y EL CINE ALEMÁN

A través del cine alemán descubrimos los iconos de Gran Canaria en aquella época. Ello se debe a que la cinematografía alemana de los años 20 se caracteriza no sólo por el éxito de las películas expresionistas y de autor, y por sus grandes creadores, sino también por el surgimiento de un nuevo género cinematográfico, llamado *Kulturfilm* o película cultural. Éste tipo de género documental, exclusivo del cine alemán, para muchos autores, incluye tanto películas documentales tal y como las conocemos hoy día, como películas de viajes, educativas, institucionales o industriales, publicitarias, artísticas, animadas, etc. Por este motivo se produjeron miles de cintas anualmente, para una clientela acostumbrada a ver este tipo de filmes culturales previamente a la cinta de largometraje.

La enorme cantidad de películas realizadas por los alemanes por los lugares más recónditos y exóticos del planeta, sumado a la fama de las Islas Canarias desde aquel entonces, favoreció la producción de películas sobre la isla de Gran Canaria. Señalaremos a continuación cuáles son los elementos que más se repiten en estos filmes. En estos documentales Gran Canaria adopta en unas ocasiones el papel protagonista y exclusivo, en otras comparte este lugar con otras islas y, a veces, aparece circunstancialmente, “por exigencias del guión”, o lo que es lo mismo, debido a las escalas de los barcos de pasaje y de crucero que realizaban las rutas del Océano Atlántico hacia otros destinos más alejados de Europa.

La variedad temática de la película cultural alemana, el llamado *Kulturfilm*, propició la presencia de Gran Canaria en documentales de muy diversos asuntos. De ahí que podamos encontrar referencias a la isla no sólo en las primeras películas sobre los viajes en barcos de crucero, sino además, en las cintas de misioneros que viajaban a lo más oscuro del continente negro, en los filmes publicitarios de la Lufthansa y el Servicio de Correo Aeropostal alemán e incluso en los noticiarios cinematográficos que desde aquella época se hacían eco —al igual que la prensa— de las informaciones más espectaculares del mundo. Realmente, la diversidad de temas de los documentales es significativa, ya que se agota únicamente donde se terminan las ventajas de las islas como enlace entre continentes. No obstante, en este estudio sólo se tratan las películas de no ficción de las que existen documentos impresos o cinematográficos que confirman la proyección de imágenes de la isla de Gran Canaria en los cines de Alemania¹. Y aunque los documentales pueden abordar distin-

¹ Algunas películas han perdurado en el tiempo y se conservan aún en el Bundesarchiv-Filmarchiv (Archivo Nacional Alemán - Archivo Cinematográfico), aunque otras muchas se han perdido por las guerras, los incendios o las políticas de conservación de los archivos. Gracias a varias becas que pude recibir de la Dirección General de Universidades del Gobierno de Canarias me fue posible investigar en éste y otros archivos desde 1997 hasta el 2000 y, con ello, rescatar estas películas del anonimato.

ta temática (los viajes turísticos, la inmigración, las misiones, las expediciones, etc.), no se produce una diversidad notable de enfoques desde los que se muestra la isla al espectador. De Gran Canaria se destaca unas veces la importancia de su puerto capitalino para el transporte marítimo y, otras, se enfatiza su belleza y singularidad paisajísticas del interior.

Las primeras escenas cinematográficas filmadas por cámaras extranjeros fueron encargadas en 1909 por Gaumont. Esta gran productora francesa tenía representantes repartidos por todo el mundo y un sinfín de operadores que retrataban con su cámara los rincones más espectaculares y pintorescos. Su influencia en las producciones alemanas posteriores es más que probable.

Las escenas de la capital, Las Palmas de Gran Canaria, y del interior de la isla que se repiten en los distintos tipos de documentales alemanes (etnográficos, educativos, promocionales, publicitarios, religiosos, etc.) se corresponden con los iconos más representativos de la isla en aquellos años y, a través del cine, se perpetuaron. Desde que Gran Canaria fue incluida en los repertorios de los lugares de rodaje bajo la denominación de “vistas”, sus sitios más emblemáticos continuaron reapareciendo en décadas posteriores en la gran pantalla. De hecho, los lugares más exóticos y alejados del continente europeo se fueron convirtiendo poco a poco en los más demandados por los espectadores, que cada día se iban volviendo más exigentes. Así, el retrato etnográfico de los pueblos menos desarrollados y sus costumbres ancestrales o aborígenes se alternaban con los documentales de las grandes urbes y del resto de ciudades en las salas de cine europeas.

LA IMAGEN DE LA CAPITAL

La representación de Las Palmas de Gran Canaria en las salas de cine extranjeras se produjo muy tempranamente a través de la prestigiosa productora francesa Gaumont. *Voyage aux îles Canaries* (Viaje a las Islas Canarias, 1909) es el título de una película que se conserva en varios archivos², en la que el espectador recorre Las Palmas de Gran Canaria gracias a varias panorámicas sacadas desde puntos situados en alto. La primera comienza el recorrido en el barrio de Vegueta y termina en el puerto capitalino, el Puerto de La Luz y de Las Palmas. Le sigue otra panorámica dedicada a la zona portuaria y a unas pequeñas embarcaciones. Luego se detallan algunos lugares del interior de la urbe: el ambiente festivo que reina alrededor del mercado con los vendedores ambulantes, el trasiego de personas y medios de transporte en la calle de Triana, la más comercial de la capital, y la plaza del

² Además de en la Cinémathèque Gaumont existen copias de las películas francesas realizadas por la empresa Gaumont en la Filmoteca Canaria.

Casino, centro cultural de la ciudad, al que llega una tartana. Al tratarse de una película coloreada, las escenas de la capital se descubren unas veces en azul y otras en sepia anaranjado.

De estos lugares el más retratado por los operadores cinematográficos de la época fue sin duda el puerto, punto de apoyo indispensable para la navegación de Occidente a Sudáfrica y a Suramérica. A él llegaban no sólo los barcos de mercancías, sino también los de crucero y los que llevaban a bordo a los inmigrantes que dejaban el Norte de Europa en busca de una vida mejor en Suramérica. En esta última línea hallamos documentales como *Südamerika. II Teil: Argentinien* (Sudamérica. 2.ª parte: Argentina, 1924), en el que se enseña de Gran Canaria “su puerto, con su vida y movimiento, con sus pacientes camellos que traen agua”, según palabras textuales de la crítica cinematográfica de la época³. En otras cintas, como la coproducida por la Marina Imperial alemana titulada *Emden III fährt um die Welt* (Emden III viaja alrededor del mundo, 1929) se especifica que el famoso barco *Emden III* repostó petróleo en Las Palmas y carbón en Santa Cruz.

En la mayoría de las películas que retratan el Puerto de la Luz encontramos imágenes y comentarios sobre una de las escenas más típicas que se producían en éste: la protagonizada por jóvenes que “se sumergen en el agua para rescatar las monedas lanzadas por los pasajeros”, según comentario textual recogido en *Eine Reise des Schnelldampfers “Cap Polonio” nach Südamerika* (Un viaje del vapor rápido Cap Polonio hacia Suramérica, 1922). Otro de los documentales en los que se retrata esta práctica habitual refleja desde su título la importancia de las islas en las rutas marítimas: “Islas puente entre Lisboa y Río de Janeiro” (título original: *Die Inselbrücke zwischen Lissabon und Rio de Janeiro*, 1932).

La otra estampa típica del puerto la protagonizan los comerciantes y los cambulloneros⁴ que rodean a los barcos a su llegada a la isla y antes de zarpar. Se les puede ver próximos a los buques en sus chalanas exhibiendo figuras talladas en madera, crías de perros y monos, manteles calados y mantones bordados, negociando con la tripulación y el pasaje para intercambiar o vender productos típicos del lugar en películas de viajes como *An atlantischen Gestaden* (En las orillas del Atlántico, 1933) o en cintas de expediciones como *Die Reise um Afrika* (El viaje alrededor de África, 1928), e incluso llega a aparecer en una cinta de misiones en África titulada *Aus der Heide zu den Heiden* (Del brezal a los paganos, 1931).

³ Kossowsky, “Film-Kritik. Der Südamerikafilm II”, *Film-Kurier*, 2 de octubre de 1924.

⁴ La palabra cambullón hace referencia al “tráfico y trueque de mercancías que se realiza en los puertos y muelles desde botes y chalanas entre populares vendedores y viajes de barcos en tránsito”. Citado por Pancho Guerra, *Léxico de Gran Canaria. Contribución al Léxico popular de Gran Canaria*. Obras Completas, tomo I. Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1983, p. 93.

Aunque la fama del puerto ha estado tradicionalmente vinculada a los barcos, éste también es protagonista de grandes hazañas aéreas entre Europa y América que son llevadas al cine. Así, el famoso Dornier Do X, el mayor hidroavión construido hasta entonces, con doce motores, amerizó en el Puerto de La Luz y de Las Palmas en 1931, como consecuencia de su viaje de prueba y promocional desde Friedrichshafen —al Sur de Alemania— hasta Nueva York. De este acontecimiento se realizó una información que formó parte de un noticiario alemán.

A pesar del enorme valor de estas imágenes cinematográficas, las escenas más espectaculares de la capital fueron filmadas desde un avión de la Lufthansa, durante el rodaje del documental dedicado a los vuelos trasatlánticos para la línea aerpostal Alemania-Suramérica titulado *F.P. I wird Wirklichkeit* (F.P. I se hace realidad, 1934). En él se muestran unas imágenes que resaltan la longitud y belleza de la Playa de las Canteras, con el resto de la zona conocida popularmente por el nombre de “El Puerto” y el barrio de pescadores y pequeña península de La Isleta. La película fue producida por la productora europea más importante de ese entonces, la gran Ufa.

Otro lugar de la capital que atraía a los visitantes desde aquella época y que se incluyó en estas películas alemanas sobre la navegación aérea y en otras cintas de expediciones como *Aus dem Winter in die Sonne Südafrika* (Del invierno bajo el sol de Suráfrica, 1938) fue el barrio de Vegueta, con la Catedral de San Ana, el Ayuntamiento y el barranco de Guinguada.

LA ATALAYA, EL ATRACTIVO DE LO TROGLODITA

El pueblo que aparece en mayor número de ocasiones en las cintas alemanas realizadas en Canarias es el poblado de La Atalaya de Gran Canaria. Además, dado el deseo de los espectadores de la época por conocer lo exótico, lo singular y lo lejano, la pionera productora francesa Gaumont realizó un documental monográfico sobre este original lugar desde la temprana fecha de 1909. *Habitations troglodytes aux Canaries* (Viviendas trogloditas en Canarias) se centra exclusivamente en retratar las características del poblado, con las construcciones de piedra que se encuentran enclavadas a lo largo de toda la loma de la montaña, las viviendas trogloditas de los habitantes de la Atalaya a las que se accede a través de estrechos caminos serpenteantes. A este retrato arquitectónico, le acompaña el de los usos y costumbres del lugar, con los hornos de loza donde se cuece la arcilla, la famosa cerámica que atrajo desde antaño a los viajeros y posteriores turistas, y las terrazas de cultivo que abundan en la parte baja de la montaña, la otra fuente de ingresos y alimento de la población.

En la magnífica película documental sobre el archipiélago titulada *Glückliche Inseln im Atlantik* (Islas Afortunadas del Atlántico, 1933) vuelve a presentarse décadas después este pueblo donde el tiempo parece haberse detenido: escenas de mujeres trabajando la cerámica sin torno como en la “protohistoria” y su rudimentario sistema de arado, como lo califica el narrador, quien se refiere a este sitio como un lugar donde “se ha conservado hasta la actualidad un resto de los aborígenes”. Igualmente, La Atalaya vuelve a ser protagonista durante la visita a la isla de Gran Canaria de los turistas que viajan en el barco de crucero *Oceana*, viaje representado por una pareja de clase alta que interpreta el papel de turistas en el documental dramatizado o docudrama *An atlantischen Gestaden* (En las orillas del Atlántico, 1933). Un último ejemplo reseñable en el que aparece La Atalaya es la cinta coproducida por los conocidos laboratorios alemanes AGFA en 1935, que llevaba el agradecido título de “En el paraíso delante de África” (*Ins Paradies vor Afrika*).

RINCONES PINTORESCOS DEL INTERIOR

A los operadores cinematográficos no sólo les interesó la capital gran Canaria y el poblado de La Atalaya, sino que buscaron otros lugares del interior, rincones y protagonistas autóctonos para las escenas más pintorescas. En *Voyage aux îles Canaries* (1909) aparecen por primera vez en las pantallas de cine europeas los palmerales y las terrazas de cultivo, estampas típicas del archipiélago. Éstas se muestran coloreadas en un verde destellante y aparecen en distintas ocasiones: como la protagonizada por los campesinos que transportan la cosecha sobre un carromato que pasa junto a grupo de lavanderas situadas en hilera al pie de la carretera. Como contraste con el paisaje virgen y solitario se muestra a un grupo de ciclistas uniformados transitando por otra vía del interior de la isla.

Las fincas de plataneras son también protagonistas en la mayoría de los documentales filmados en el archipiélago canario. Unas veces se especifica que se trata de plantaciones de la isla de Gran Canaria, como en la película del barco *Cap Polonio* (Un viaje del vapor rápido Cap Polonio hacia Suramérica), y otras no se precisa en qué isla se encuentran, como en *Glückliche Inseln im Atlantik* (Islas Afortunadas del Atlántico, 1933). En este documental se describe el proceso de recolección y empaquetado de las piñas de plátanos. No obstante, a estas escenas les anteceden unas tomas de la Catedral de Arucas (Gran Canaria), con una plantación de plataneras en primer término, y una explicación detallada de los sistemas de recogida y distribución de aguas. Y le siguen la selección de papas en el campo y la extracción de la cochinilla de las chumberas para utilizarla como tinte.

Las montañas encrespadas del interior de Gran Canaria y muestras de su variada y autóctona vegetación y cultivos son otros de los asuntos que se plasman tanto en éste como en otros documentales. Es el caso de *An atlantischen Gestaden* (En las orillas del Atlántico, 1933), donde el narrador comenta que en Gran Canaria se plantan plátanos, naranjas, limones y vino de malvasía. Asimismo, se ven las montañas desde el aire, con las casas sobre las laderas y las fincas con cultivos en el filme mencionado anteriormente sobre el transporte aerpostal alemán.

La situación de Gran Canaria como puente aéreo entre Europa, África y América propició que no sólo apareciese el puerto capitalino como lugar idóneo para el amaraje y despegue de hidroaviones, sino también las aguas de la resguardada Bahía de Gando, por sus favorables condiciones para la navegación aérea⁵. Esto propició su aparición en noticias filmadas como la del conocido hidroavión Dornier Do X en su viaje desde Friedrichshafen a Nueva York y en el documental del servicio aerpostal alemán a Suramérica.

La mayoría de las cintas mencionadas volvieron a pasar por lo órganos de censura con la llegada del nacionalsocialismo al poder y siguieron exhibiéndose durante el Tercer Reich. Algunas se mantuvieron durante décadas en los catálogos de distribución de las distintas empresas cinematográficas. Ello supuso que la imagen mostrada de Gran Canaria a través de estas películas se asentara durante décadas, conformando el imaginario que de esta isla tuvo la población alemana que acudió a las salas de cine en la primera mitad del siglo XX. De ahí, su importancia en la génesis del desarrollo del turismo alemán tal y como lo conocemos hoy día. Basta mencionar que, por ejemplo, el año de la subida al poder del nacionalsocialismo había 5.071 salas de cine en Alemania que fueron frecuentadas por 241 millones de espectadores. Diez años más tarde el público superaba los mil millones⁶.

⁵ Véase sobre este tema las obras de Manuel Ramírez Muñoz: *Para las Aves de Paso. Nacimiento de la aviación en Canarias*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, "Gando y el enlace aéreo Península-Canarias. Proyectos y primera realidades: L.A.P.E. (1934-1935)", en *Boletín Millares Carlo. I Jornadas de Historia Local Canaria*, núm. 15, Centro Asociado de Las Palmas de la Gran Canaria, 1996.

⁶ Hans Helmolt Prinzler: *Chronik des deutschen Films*, Metzler, 1995.